

Un crítico y ensayista

# Domingo Melfi D.

por JULIO RAMIREZ FERNANDEZ

Entre los ensayistas y críticos literarios chilenos, sigue vigente el nombre de Domingo Melfi D., autor de numerosos trabajos que vieron la luz en diarios y revistas de la capital y de provincias, v. gr., "La Nación", "El Mercurio", "El Sur", "Zig-Zag", "Atenea", etc.

El Ensayo y la Crítica son dos géneros didácticos que suelen ir de la mano, no obstante la mayor amplitud del primero que puede deambular por todos los campos. Y tienen en nuestro medio ilustres cultores en el pasado y conspicuos representantes en el presente. Fueron críticos y ensayistas, entre otros, Omer Emeth (Emilio Vaisse), Pedro Nolasco Cruz, Eliodoro Astorquiza, Eduardo Solar Correa, Armando Donoso, Luis David Cruz Ocampo, Nanael Yáñez Silva, Ricardo Latcham, Raúl Silva Castro, etc.; los son, Alone (Hernán Díaz Arrieta), Ignacio Valente (José Miguel Ibáñez Langlois), Juan Uribe Echevarría, Vicente Mengod, Fidel Aráneda Bravo, Hernán del Solar, Hugo Montes, etc.

Domingo Melfi (1890—1946) pertenece al primer grupo. Y señaladamente se le distingue en razón de haber orientado sus trabajos por los senderos de la relación que trata de establecer o descubrir entre la obra y el ambiente o el hombre, la época y la sociedad.

Su producción, —agrupada a partir de 1930— está compuesta por libros y folletos que circulan profusamente como elementos indispensables de consulta entre estudiantes y amigos de las letras.

Fue Domingo Melfi espíritu culto y reposado, muy dado, sí, a lo dramático y patético; asirismo, infatigable buceador de estados de alma, documentado en extremo, erudito y realizador y retratista y evocador sincero y emotivo.

Analítico por excelencia, se identifica con los personajes de las obras que estructura y trata de situarlos en el tiempo y la época que establece la fábula, en un afán de paralelismo entre el hombre y la obra.

Al respecto, Ricardo Latcham escribió: Melfi es, tal vez, el único comentarista chileno para quien los fenómenos literarios no pueden aislarse nunca del hombre como integridad moral y social. Por eso, reconstruye los ambientes, las costumbres, el medio, las preferencias y las características más señaladas de la época en que cada personaje tuvo que desenvolverse. Tal ocurre, por ejemplo, en algunos de los trabajos contenidos en su obra "Estudios de Literatura Chilena", primera serie, 1938.

Cada cuadro de Melfi es un pequeño fresco animando diversos tiempos de nuestra evolución literaria. Y aquí reside, precisamente, el encanto especial de sus críticas.

El lenguaje elegante y cuidado y la sonoridad de la frase son otras de las tantas bondades que caracterizan su obra.

Dice Arturo Troncoso (1902—1939): "Críticos impresionistas, polémicos e interpretativos son los tres tipos en que cabe dividir el género en Chile. Abundan los primeros, porque su desempeño exige un mínimo de disciplina intelectual y de cultura general; los segundos son más numerosos todavía y van hacia el libro con espíritu negativo; en cambio, la crítica interpretativa es la de jerarquía más crecida y de mayor substancia. Domingo Melfi pertenece a este tercer grupo, ya que su afán ha perseguido siempre la verticalización de un todo y no de un fragmento. Domingo Melfi representa en toda ocasión los signos evidentes y secretos de una obra; los que se entregan al primer gesto y los que se perciben únicamente después de una búsqueda tranquila".

La crítica de Melfi es sensata, informadora, medida, alienta un espíritu de comprensión. No hay negación en su obra de arte. Quizás, sí, benevolencia extrema que rehuye todo personalismo y toda polémica.

## SU OBRA VARIA

Aún cuando su producción no es muy abundante en títulos, cabe señalar, sin embargo, que ella está compuesta por una decena de libros, amén de una serie de ensayos y artículos varios.

"Portales" señala su advenimiento literario. En este libro, la recia personalidad del ministro transunta lírica emoción y observación y documentación minuciosa; luego vienen "Dictadura y Masedumbre", ensayo; "Pacífico—Atlántico", notas de viaje; "Indecisión y desengaño de la juventud", detenido estudio de la formación espiritual de las jó-

venes generaciones de Chile; "El Congreso de Escritores de Buenos Aires", notas e imágenes; "Los Hombres", ensayo; "Panorama de la Literatura Chilena", ensayo y "El hombre y la soledad en las tierras magallánicas". Este libro, cuya primera parte pudiera titularse "Diario de un viajero", es una acertada visión de la ruta a Magallanes. En él mendejan las imágenes y el colorido fresco y viviente del paisaje austral.

La segunda y tercera partes relatan con serenidad y emoción el proceso de formación de la provincia, especialmente de Punta Arenas; las leyendas y tradiciones de loberos y contrabandistas, la desolación y tristeza de este inmenso campo de posibilidades e inspiración, que tan bien ha sabido aprovechar Francisco Coloane en sus relatos patagónicos; finalmente, la historia del rumano Julio Popper, el dictador fueguino.

"El hombre y la soledad en las tierras magallánicas", por el motivo de su inspiración y elaboración, se aparta del contenido esencial de los libros anteriormente citados, más didácticos y eruditos concluyente del espíritu observador y realizador de su autor.

Domingo Melfi nació en Viggiano, Italia. Avenidado y nacionalizado chileno, fue uno de los críticos y ensayistas de prestigio en el ámbito de la literatura de nuestro país.

J. R. F.